2526

ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA
Y
EL TEATRO.—COLECCIÓN DE OBRAS DRAMATICAS Y LÍRICAS

EL CORDERO PASCUAL

ZARZUELA CÓMICA EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

EDUARDO NAVARRO GONZALVO

Y

ARTURO RAMOS

MÚSICA DEL MAESTRO

TEODORO SAN JOSÉ

13

MADRID

EDUARDO HIDALGO
Cedaceros, 4, 2.º

FLORENCIO FISCOWICH
Pozas, 2, 2.º

1893

EL CORDERO PASCUAL

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de las Galerías de los SRES. HIDALGO y FISCOWICH son los encargados exclusivamente del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

EL CORDERO PASCUAL

ZARZUELA CÓMICA EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

EDUARDO NAVARRO GONZALVO

Y

ARTURO RAMOS

MÚSICA DEL MAESTRO

TEODORO SAN JOSÉ

Estrenada con gran éxito en el TEATRO DE RECOLETOS la noche del 7 de Agosto de 1893

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1893

Á LA APLAUDIDÍSIMA PRIMERA TIPLE

Señorita Doña Lucrecia Arana

dedican este modesto juguete, como humilde testimonio de admiración y cariñosa simpatía, sus agradecidos amigos

Los Autores

7 Agosto 1893

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
TEODORA	SRTA.	ARANA.
ÚRSULA	SRA.	BRIEVA.
APOLINAR	SR.	SIGLER.
JESÚS		GARCÍA VALERO.
MIGUEL		CARRIÓN.
COSME		INFANTE.
ENRIQUE		ARANA.
UN MOZO		FRÍAS.

Coro general

EPOCA ACTUAL

ACTO ÚNICO

Salón comedor del Restaurant.—Puerta al foro que comunica con el jardín.—Dos puertas laterales en la derecha; otras dos en la izquierda

ESCENA PRIMERA

CORO GENERAL. Al levantarse el telón, entran corriendo por la puerta del foro, y en completo desorden, las Señoras y Caballeros del Coro. Vienen huyendo de la lluvia. Los hombres, unos con el pantalón remangado, otros con los sombreros cubiertos con los pañuelos y todos sacudiéndose los trajes

Música

TODOS ¡Ay, maldito, maldito, maldito
el chaparrón,
que nos quita, nos quita, nos quita
la diversión.

—

Las tormentas del verano
muy cortitas suelen ser,
sin embargo, nos fastidian
pero muy requetebien.
Pues no hay cuerpo que resista
esta lluvia torrencial
que parece la parodia
del diluvio universal.

—

672292

ELLOS Con estos aguaceros
¿quién se ha de divertir,
si ponen inservibles
las prendas de vestir?

ELLAS Yo vengo chorreando.
¡Jesús, y qué humedad!

TODOS (Suben al foro y mirando al cielo.)
¡Y sigue diluviando
que es una atrocidad!

—

Hasta ver si escampa
quietos aquí
y vamos las ropas
á sacudir.

(Sacan los pañuelos y unos á otros figuran sacudirse el agua. Los caballeros á las señoras.)

ELLAS Este chubasco
nos ha puesto los trajes
hechos un asco.

ELLOS Pues tienen las señoras
muchísima razón;
¡no hay tela que resista
tan fino chaparrón!

—

Cuando otra vez acudan
á merendar,
no se pongan los trapos
de cristianar.

ELLAS Cuando otra vez vengamos
á merendar,
no traeremos los trapos
de cristianar.

—

ELLOS Cuando otra vez acudan... etc.

ELLAS Cuando otra vez vengamos... etc.

(Subiendo al foro.)

UNOS ¿Sigue lloviendo?

OTROS Claro que sí.

TODOS — No hay más remedio,
¡quietos aquí! (Bajan al proscenio.)
¡Ay, maldito, maldito, maldito
el chaparrón,
que nos quita, nos quita, nos quita
la diversión.

ESCENA II

DICHOS y COSME

Hablado

COSME — No hay que apurarse, señores. En vista de que la lluvia no permite bailar en el jardín, he dispuesto que entren el organillo al salón grande, (Indicando la segunda derecha.) y allí pueden ustedes bailar hasta ver si escampa.

UNO — ¡Bravo!

OTRO — ¡Magnífico!

OTRO — ¡Es usted el primer fondista de las Ventas!... ¡Viva don Cosme!

TODOS — ¡Vivaaa!

COSME — Muchas gracias, señores, muchas gracias. (Suena dentro una polka tocada por el organillo.)

UNA — Esa polka nos llama con los brazos abiertos.... ¡A bailar!

TODOS — ¡A bailar!

COSME — Pasen ustedes, y cuidado con romper algo... digo, con romperse algo. (Mutis el Coro por la segunda derecha.)

ESCENA III

COSME

Son gente alegre. Aunque no hacen mucho gasto se les puede servir con gusto... Meriendan con frugalidad, y hasta bailan con cierto decoro; ¿qué más se les puede pedir? Luego, van bien trajeados, y eso da cierta importancia al establecimiento... ¡Demonio de tiempo!

ESCENA IV

DICHO y ENRIQUE

ENR. Hola, don Cosme... ¡Maldita lluvia!

COSME ¡Maldita sea!... Se nos va á aguar la fiesta.

ENR. Y el vino... Aunque ese, sin llover se agua aquí todos los domingos.

COSME No calumnie usted mi establecimiento.

ENR. ¿Están por ahí dentro mis amigos?

COSME No está más que don Carlos... y, si viera usted qué besugo tan hermoso...

ENR. ¿Don Carlos?

COSME El que tengo preparado.

ENR. Se comerá.

COSME Y se pagará... Pero, si no vienen, se van á estropear todas las salsas.

ENR. ¿No han de venir? Precisamente esta tarde que voy á presentarles á mi novia...

COSME (Preocupado.) Tan tierna... tan jugosa...

ENR. ¿Qué sabe usted, hombre?

COSME Como que la he preparado yo.

ENR. ¿Qué?

COSME Una ternera superior.

ENR. ¡Ah!... Este hombre se vuelve loco con sus guisotes.

COSME ¡Que no calumnie usted el establecimiento!...

ENR. (Consultando el reloj.) ¡Qué tardanza!... ¿No ha venido á preguntar por mí una muchacha muy guapa, alta ella, elegante ella?...

COSME ¿Ella? No ha venido.

ENR. Vendrá. Sabe el nombre del restaurant y la estoy esperando. Sin embargo, para evitar la duda voy á ver si la encuentro al apearse del tranvía. (Se asoma á la puerta del foro.) Y sigue lloviendo...

COSME ¡Ya, ya!... Con tanta lluvia, creo que van á sacar los cuernos hasta los caracoles que tengo guisados.

ENR. ¿Tiene usted un paraguas?

COSME Uno que tenía, y por cierto que le faltaban dos ó tres varillas, se lo ha llevado mi sobrino.

ENR. ¡Al agua, patos! Corro á buscarla.

ESCENA V

COSME en la puerta del foro y mirando las nubes

¡Ya escampa, y llovían chuzos! Mire usted que llover un día como hoy... Domingo y con una fiesta de familia en puerta... ¿En dónde demonios se habrá metido mi sobrino Apolinar?

ESCENA VI

DICHO, JESÚS y URSULA

JESÚS ¡Hola! ¡Hola! Buenas tardes...
URS. ¿Ha visto usted qué manera de llover?
JESÚS Baja, bájate la falda, aquí ya no hay barro.
COSME Francamente, esta tarde no los esperaba á ustedes.
JESÚS Por el mal tiempo, ¿eh? Pues si salimos de casa con un sol espléndido.
COSME Estas tormentas de verano tienen eso.
URS. ¿Qué?
COSME Que le ponen á uno hecho una sopa.
URS. Sí, se parecen á las del invierno.
COSME ¿En qué?
URS. En eso, en lo de la sopa.
COSME ¿Se ha mojado usted mucho, doña Ursula?
URS. No.
COSME Mas bien parece usted sofocada.
URS. Ya lo creo. El tranvía venía atestado, y hay caballeros que abusan en todas partes.
JESÚS ¡Cómo! ¿Te ha ocurrido algo?
URS. Venía sentado junto á mí un caballero...
COSME Hay personas que tienen muy poco tacto.
URS. Pues este sí que tenía tacto...
JESÚS ¡Ursula! ¿En que lo has conocido?
URS. Me venía dando así con el codo...
COSME Tacto de codos; sería militar.
JESÚS ¿Y por qué no me llamabas?
URS. Ibas en la plataforma y había tanta gente...
JESÚS No importa. Yo hubiera castigado al inso-

lente... ¡Siento que toda mi sangre conyugal salta en las venas!

URS. Tranquilízate.

COSME Dice bien doña Ursula. Ustedes vienen á divertirse, y esa querella los hubiera disgustado para toda la tarde.

JESÚS Es verdad. Yo me conozco mucho.

URS. ¡Este es atroz!

JESÚS ¡Que no me exaltes, Ursula, que no me exaltes!

COSME ¿Vienen ustedes solos?

URS. Sí. Carlota, nuestra oficiala mayor, tiene una erisipela horrible.

JESÚS Verdad. Se le ha puesto una nariz incompatible con toda clase de diversiones... ¡pobrecilla!

URS. Pues no te tomas tú poco interés por la oficialita.

JESÚS Si aquella nariz me da una lástima...

URS. A mí si que me ha dado en la nariz un olor á...

COSME A merluza, á merluza... Una mayonesa...

URS. ¡A barraganía!

COSME No conozco ese pescado.

JESÚS Tiene una escama...

COSME ¿El pescado?

JESÚS No; ésta, ésta.

URS. ¡Que no me faltes!

JESÚS Abusa de que soy demasiado bueno. En mi casa hay dos amos: ésta es el número uno, y yo el otro.

COSME Algo de eso me pasaba á mí en vida de mi difunta; pero en mi casa había diez amos. Mi mujer era el número uno, y yo el cero.

JESÚS Cuestión de aritmética.

URS. El que vendrá dentro de muy poco es Miguelito, nuestro amigo Miguelito.

COSME El mancebo de la botica que hay junto á la casa de ustedes...

JESÚS El que nos acompaña á todas partes.

URS. El que nos provee de jarabes.

JESÚS Y de píldoras de Haut.

URS. Es un mancebo más amable...

JESÚS Y más empalagoso...

COSME En nombrando al ruin de Roma...

ESCENA VII

DICHOS y MIGUEL

MIG. ¡Caramba con el tiempo!

URS. Buenas tardes, Miguelito. (Miguel viene con impermeable, pero todo mojado, incluso la boina, que escurre al quitarse la capucha y que está chorreando agua.)

MIG. ¡Qué escándalo! ¡Y á esto le llaman impermeable!

URS. ¡Jesús, cómo viene!

JESÚS Parece usted una regadera.

COSME Es verdad.

MIG. (Quitándose el impermeable y retorciéndolo.) Haga usted el favor... (Le da á Cosme una punta.) Miren ustedes qué torcida... ¡Si esto es percalina engomada!

JESÚS ¿Y qué quiere usted por catorce pesetas?

URS. Parece un sauce llorón...

JESÚS Al pie de una tumba.

COSME No hablemos de cosas tristes. ¿Quiere usted un refresquito?

MIG. ¿Un refresquito? No, hombre, no; algo caliente. Un ponche.

JESÚS Y secarnos; sobre todo secarnos.

COSME Eso es bien fácil. A la cocina; se acercan ustedes á la lumbre...

MIG. Y nos asamos.

COSME Por algo aquí se dice «se asan carnes y pescados.»

JESÚS Vamos, vamos al fogón.

COSME Vamos, y de paso les enseñaré á ustedes la magnífica vajilla de plata que he comprado para estrenarla en la boda de mi sobrino Apolinar.

JESÚS ¿Es de plata maciza?

MIG. ¿De verdadera plata?

COSME Meneses... Es más distinguida que la otra.

URS. Y más barata. ¿Y cuándo nos presenta usted á los novios?

COSME Estoy esperando á la muchacha, que ya de-

bía estar aquí acompañada de su padrino.

JESÚS ¿Y es guapa?

COSME ¡Guapísima!... Digo, eso me ha dicho á mí su padrino, porque yo no la conozco todavía. El asegura que es un modelo de perfecciones.

URS. No se fíe usted. La perfección de la mujer hoy en día, es muy problemática.

JESÚS Cuando esta lo dice...

URS. ¡Jesús!

MIG. Haya paz, y vamos á secarnos.

COSME El padrino de la chica es Ramón, mi amigo de la infancia, casi un hermano, incapaz de engañarme.

MIG. ¿Habrá buen fuego en la cocina, eh?

COSME Figúrese usted; con el festín que se está preparando...

JESÚS ¿Para nosotros, eh?

COSME Y en cuanto vengan Ramón y los chicos, ¡á la mesa á estrenar la vajilla!

MIG. Bueno será que nos coja secos.

COSME Pues á secarse. ¿No se seca usted, doña Ursula?

URS. ¡Ay, todavía no, á Dios gracias! Lo que quisiera es arreglarme un poco estos pelos.

COSME Pues pase usted ahí, al tocador de señoras. Encontrará usted peines, pomada, polvos...

URS. ¿Hay polvos? Serán de almidón.

MIG. (Sacando un paquetito.) Para usted traigo yo siempre la *veoulutine fay*, la última creación en polvos de arroz.

JESÚS (Estos obsequios me sublevan.)

URS. Gracias, Miguel. (¡Qué fino es!...)

COSME Nosotros á la cocina. (Vánse Cosme, Miguel y Jesús por la izquierda.)

ESCENA VIII

URSULA

Un golpe de peine... dos golpes de borla y... ni siquiera me ha mirado. Nunca pensé que la humedad de la lluvia pudiera enfriarle hasta ese punto... ¡Ay, los hombres! (Mirando

hacia el foro.) Un caballero que trae á una señora del brazo... ¡Los dos bajo un paraguas!... Pablo y Virginia.. ¡Y ella cómo salta! ¡Va sobre las puntitas de los piés!... ¡Cómo salta! ¡Y qué descotada va!... ¡Calle, pues si es el sobrino de don Cosme!... ¿Será ella el modelo de la perfección?... Entremos en el cuarto tocador. (Mutis por la segunda izquierda.)

ESCENA IX

TEODORA y APOLINAR. Entran ambos por el foro, cogidos del brazo y cubiertos por el paraguas. Teodora, traje claro, elegante, media negra, zapato de color, etc. Apolinar cierra el paraguas

Música

TEOD. Muchas gracias, caballero.
APOL. Señorita, no hay de qué.
TEOD. Del furor del aguacero
con su ayuda me salvé.
APOL. Yo me precio de galante,
y además era un deber
ofrecer este artefacto
á una hermosa como usté.
TEDD. Muchas gracias, caballero.
APOL. Señorita no hay de qué.
(Teodora se dirige á un velador para servirse un vaso de agua. Apolinar la detiene y la sirve él.)
TEOD. Con permiso...
APOL. Tal molestia...
TEOD. Por favor...
APOL. Yo serviré...
(Ofreciéndole la copa.)
Al tocar con tus labios
este cristal,
el agua se convierte
en nectar celestial.
TEOD. Es usted lisonjero
como el que más.
APOL. El resto de la copa
permíteme apurar. (Bebe.)

—

De tu boca los rojos claveles
pronto el agua trocaron en mieles
de gratísimo y dulce sabor.

TEOD. Su bondad, caballero, exajera,
yo no he sido jamás confitera.
(¡Qué cargante se pone el señor!)
(Apolinar deja la copa sobre la mesa y trae á Teodora al proscenio.)

APOL. Si yo en el mundo hallase,
niña hechicera,
una mujer amante
que me quisiera,
la idolatrara
y á quererla constante
me consagrara.

TEOD. Si yo tuviera tiempo,
que no le tengo,
de escuchar de los hombres
los galanteos,
le escucharía;
pero yo no hago caso
de tonterías.

APOL. ¡Me llama tonto!

TEOD. ¿Se ofende usté?

APOL. Oye un momento.

TEOD. Le escucharé.

—

APOL Es el amor, vida mía,
simpatía
y atracción.
Es fulgor de una mirada,
llamarada
de pasión.

—

TEOD. Será verdad, caballero,
más no quiero,
y con razón,
que me abrase aún esa llama
que á usté inflama
el corazón.

—

APOLINAR

(¡Ay! cuando sepa
la pobre chica
que soy el novio
que la destinan,
¡Cómo al saberlo
Se va á alegrar!
¡Floja sorpresa
la voy á dar!)

TEODORA

(¡Ay! cuando sepa
el pobrecito
que vengo en busca
de mi cariño,
¡cómo el saberlo
le hará rabiar!
¡Floja sorpresa
se va á llevar!)

—

APOL. No desdeñes mi pasión.
TEOD. ¡Pero es tonto este señor!
Me da risa... ¿Tan deprisa?
APOL. Son milagros del amor.
TEOD. ¿Del amor?
APOL. Del amor.
APOL. Es el amor, vida mía, etc.
TEOD. Será verdad, caballero, etc.

Hablado

TEOD. Dejémonos de tonterías y á lo que importa. ¿Este es el restaurant de «El Cordero Pascual?»
APOL. Donde era usted esperada con verdadera ansiedad.
TEOD. Lo sé... (Enrique debe estar impaciente por mi tardanza.)
APOL. Ha sido una feliz inspiración la que he tenido al ofrecer á usted mi brazo y mi paraguas al apearse del tranvía.
TEOD. Es usted muy galante. Crea usted que ese artefacto me ha prestado un gran servicio.
APOL. Señorita, mi único afán es el ser muy amable con el sexo encantador, al cual no tengo la honra de pertenecer.
TEOD. La honra es nuestra.
APOL. Además de esto, ¿qué hombre bien nacido, poseyendo un paraguas en buen uso, hubiera dejado de hacer lo que he hecho yo? Abrigar á usted bajo este tafetan...
TEOD. (Cogiendo el paraguas.) De algodón...

APOL. Con vistas de seda.

TEOD. ¡Buena vista tiene usted!

APOL. Al saber que se dirigía usted á «El cordero Pascual,» me ha dado un vuelco el corazón.

TEOD. Freno, amigo mío, freno.

APOL. He preguntado á usted su nombre...

TEOD. Y yo le he contestado que me llamo Teodora.

APOL. ¿Teodora Gutiérrez?... Si usted supiera que he venido exprofeso de Fuente Sauco para tener el gusto de conocerla...

TEOD. ¿Solamente para eso?

APOL. Y para traerle á mi tío un par de sacos de garbanzos.

TEOD. ¡Ah, vamos!...

APOL. Pero lo principal era usted. Como esta tarde era presentación...

TEOD. ¿La presentación?... ¡Ah, sí! (Será alguno de los amigos de Enrique, á los que quiere presentarme hoy.)

APOL. ¡Qué contento se va á poner mi tío cuando la vea á usted!

TEOD. ¿Su tío?

APOL. Sí, mi tío don Cosme, el propietario de este restaurant.

TEOD. ¿El de los garbanzos?

APOL. El mismo. ¡Le han hecho tantos elogios!...

TEOD. ¿De los garbanzos?

APOL. De usted.

TEOD. ¿Elogios míos? ¿Quién?

APOL. Su padrino de usted.

TEOD. ¿Mi padrino?... ¡Ah, vamos, comprendo!... (Enrique tiene unas ocurrencias del demonio. ¡Hacerse pasar por mi padrino!)

APOL. ¿Y cómo no la ha acompañado á usted?

TEOD. Hemos equivocado el tranvía; pero no debe tardar.

APOL. Me alegro... Pero yo estoy aquí charla que te charla sin avisar á mi tío la llegada de usted. Con su permiso voy...

TEOD. Usted es muy dueño... (Medio mutis de Apolinar.) ¡Ah! Señor don...

APOL. Apolinar...

TEOD. ¿Apolinar? Un nombre muy bonito.

APOL. Gracias. Está tomado de la Mitología; yo soy un Apolo corrompido...

TEOD. Tan joven...

APOL. Corrompido por la corrupción del vocablo.

TEOD. ¡Ya!... Pues, bien, señor Apolo, cuide usted de que en la comida no falten las ostras... ¡Me muero por ellas!

APOL. Y yo por usted...

TEOD. ¡Pillín!

APOL. ¡Eres adorable!

TEOD. ¡Caballerito!...

ESCENA X

DICHOS y COSME

COSME (Mi sobrino con una mujer muy guapa... ¿Quién será ella?) Señorita...

TEOD. Caballero...

APOL. ¡Ya la tenemos aquí!

COSME ¡Cómo! ¿Qué es lo que tenemos?

APOL. ¡Ella! El padrino vendrá muy pronto.

COSME ¡Ah! ¿Con que es la ahijada de?...

TEOD. De mi padrino.

COSME (Le dá la mano.) Bien venida... ¡Hoy es un gran día para «El Cordero Pascual!»

TEOD. Tantísimas... (Bajo á Apolinar.) ¿Quién es este caballero tordo?

APOL. Mi tío, el dueño de la casa.

COSME El amigo íntimo de su padrino de usted.

TEOD. (¡Y dale!... Se conoce que Enrique ha ido con la broma hasta á los pinches.)

COSME ¿Cómo no ha venido con usted?

TEOD. Se ha retrasado un poco; no tardará.

COSME (A Apolinar.) (¿Sabes que es muy bonita tu futura?)

APOL. (¡De primer orden!)

TEOD. (¿Qué cuchichean?)

COSME (Es menester que te muestres con ella amable, cariñoso... ¡No te descuides!)

APOL. (Descuide usted, que no me descuido).

TEOD. (Que ha estado examinando el salón.) (Ya me van cargando este par de moscones.)

COSME ¿Quiere usted tomar alguna cosita antes de la comida?

APOL. Sí, sí, un aperitivo cualquiera.

COSME ¿Una copita de Vermouth?

TEOD. Vaya por la copita de Vermouth.

APOL. (A Cosme.) (¡Qué bien educada está! ¡No rehusa nada!)

COSME Voy á tener el gusto de servirla yo mismo. (Vase derecha.)

TEOD. Es un tío muy amable.

APOL. Y cómo lo has flechado...

TEOD. ¡Carambita! (¡Y me sigue tuteando!)

APOL. (Acercándose mucho.) Eres tan bonita, tan graciosa, tan...

TEOD. (Retirándolo.) Que hace mucho calor.

APOL. Es que mi tío me ha recomendado que no me descuide.

TEOD. ¿De veras? (Pues ya verás como te descuides.)

COSME (Saliendo con tres copas y una botella en una bandeja.) ¡Ea! Aquí está el Vermouth, ¡y que es de primera! (Apolinar sirve una copa y se la ofrece á Teodora.)

TEOD. Con dos deditos tengo bastante.

APOL. ¡Qué modesta es! ¿La oye usted, tío? ¡Tiene bastante con dos deditos!

TEOD. ¡A la salud de la familia!

COSME Eso es, á la salud de los tres; por que tú eres casi de la familia.

APOL. Más parientes...

TEOD. (¡Claro! Por Adán y Eva).

COSME Brindemos.

TEOD. }
APOL. } ¡Brindemos!

Música

TEOD.
Bebamos, que la vida
es triste sin beber,
y pensar enseguida
las horas de placer.

COSME
Bebamos, que la vida
es triste sin beber,
y pensar enseguida
las horas de placer.

TEOD. De una boca
sonrosada
las promesas
las promesas
del querer,
y el fulgor
de una mirada
que enloquece
que enloquece
de placer,
son más dulces
y agradables
si se logran
si se logran
alcanzar,
entre el choque
de dos vasos
que se besan
al brindar.
Amar, beber,
beber y amar.
Esta es la dicha,
no hay más allá,
Beber, amar,
amar, beber.
Esa es la vida,
¡viva el placer!
Amar, beber,
beber y amar.
Esta es la dicha,
no hay más allá.

LOS TRES Beber, amar,
amar, beber,
etc., etc., etc.

Hablado

TEOD. ¡El Vermouth es excelente!

APOL. ¡Superior!

COSME ¡Y caro! (A Teodora.) Con tu permiso voy á echar una ojeada á mis cacerolas... Tengo una merluza...

TEOD. ¿Tan pronto?

COSME Al *gratin*...

TEOD. Por mí no descuide usted...

COSME (Abrazándola.) En ausencia del padrino, y en estos momentos, permite que yo te sirva de madre.

TEOD. Como usted quiera.

APOL. (Intentando abrazarla.) Y yo...

TEOD. (Rechazándole.) Usted no me sirve de nada todavía. (Se sienta.)

APOL. Voy á cortarte la mejor rosa que encuentre en el jardín.

TEOD. Gracias.

APOL. (A Cosme.) (¡Qué guapa y qué bondadosa es!)

COSME (¡Una mantequilla de Soria!) (Vanse ambos por el foro.)

ESCENA XI

TEODORA, después JESÚS

TEOD. Si Enrique tarda mucho, me marcho. Me aburren ya con su padrinazgo y su comida.

JESÚS ¡La cocina está echando bombas! Creo que ya estoy demasiado seco... (Reparando en Teodora que está sentada dándole la espalda.) ¡Hola, hola!... Buena persona... Un sombrerito muy mono... un zapatito muy cuco... (Acercándose.) Señorita...

TEOD. ¿Eh?

JESÚS ¡Teodora!

TEOD. (Levantándose.) ¡Don Ignacio!... (¡Va á encontrarme con Enrique!)

JESÚS ¡Caracoles! ¡Me va á encontrar con mi mujer!...) ¿Tú por aquí?

TEOD. ¿Usted en las Ventas del Espíritu Santo?

JESÚS (Va á saber que soy propietario de una esposa... ¡Yo que la había ocultado esta desgracia!)

TEOD. (Si se llega á enterar de...)

JESÚS ¿Cómo te encuentras tú por estos andurriales?

TEOD. Le diré á usted. Ha llegado mi padrino...

JESÚS ¿Tu padrino?

TEOD. Sí, estaba fuera... Por eso usted no le cono-

ce. Se ha empeñado en que le acompañe aquí, á ver á un amigo de la infancia...

JESÚS ¡Ah! vamos, comprendo... (Afortunadamente ésta no me conoce más que por mi nombre de guerra, por Ignacio.)

TEOD. (¡Se la tragó!)

JESÚS Como esta mañana me has dicho que estabas enferma, que no podías salir de casa...

TEOD. Y lo estoy todavía; pero estos provincianos son tan exigentes...

JESÚS Mucho.

TEOD. Además, como va á estar muy pocos días en Madrid...

JESÚS Mejor, mejor... ¿Y dónde, dónde está tu padrino?

TEOD. Por ahí anda; lo estoy esperando. A propósito; si le parece á usted, fingiremos no conocernos. Si él sospechara... Porque estos provincianos...

JESÚS (¡Ella misma me ayuda!) Iba á proponerte lo mismo, porque yo... yo tampoco he venido sólo...

TEOD. ¿Habrá usted venido con algún amigo?...

JESÚS No, no, con una tía mía.

TEOD. ¿Una tía?

JESÚS Sí; una señora muy respetable y bastante fea.

TEOD. Entonces, como si no nos hubiéramos visto en la vida.

JESÚS Justamente... Pero, alguien viene... me voy... No conviene que nos encuentren juntos... ¡Adiós, rica!

TEOD. Abur, don Ignacio. (Vase Don Jesús.)

ESCENA XII

TEODORA. Luego APOLINAR

TEOD. Encuentro más intempestivo... Decididamente, creo que debo marcharme cuanto antes.

APOL. (Con una rosa.) Teodorita, la más fresca que he encontrado en el jardín.

TEOD. (Tomándola.) Como que está chorreando.

APOL. Como que ha estado lloviendo... ¡Hola! Mi tío con todos sus amigotes... Presentación tenemos.

TEOD. ¿Antes de comer?

APOL. Siempre es un aperitivo.

ESCENA XIII

DICHOS, COSME, JESÚS, ÚRSULA y MIGUEL

COSME Futura sobrina, tengo el gusto de presentarte á mis amigos doña Ursula y Miguelito...

TEOD. (Saludando con mucha afectación.) Señora... Caballeros...

URS. (¡Ay! ¡Saluda como las del Circo de Price!)

MIG. Señorita...

JESÚS (¿Ella la mujer de Apolinar?... ¡Nunca!)

APOL. (¡Qué efectazo ha hecho!)

TEOD. (Parece que están haciendo mi inventario).

APOL. ¿Verdad que es muy bonita?

JESÚS (Secamente.) Mucho.

TEOD. (¡Don Ignacio está que echa chispas!)

MIG. ¡Muchísimo!

JESÚS (Bajo á Cosme.) (Necesito hablar con usted á solas).

COSME (¿Sobre qué?)

JESÚS (Sobre esta señorita).

COSME (¡Caracoles!)

URS. (¡Jesús me perdone! Me parece que se tima con Miguelito.)

TEOD. (Si Enrique apareciera ahora, nos habíamos lucido.)

JESÚS (A Cosme muy impaciente.) (¡Que tenemos que hablar!)

APOL. (A Teodora.) ¡Rica!

TEOD. ¡Latero!

COSME (Asediado por las señas de Jesús.) Mientras llega el padrino, podían ustedes pasar un ratito al salón de baile.

TEOD. Bien pensado. Vamos á darnos cuatro pataditas.

URS. (¿Cuatro pataditas? ¡Qué lenguaje!)

APOL. ¡A bailar!
MIG. ¡Eso, eso!
URS. (Bajo á Miguel.) (Que no la saque usted.)
MIG. (¡Señora!)
URS. (No quiero que baile usted con ella.)
JESÚS (Siguen con los cuchicheos.)
APOL. ¿Vamos, Teodora?
TEOD. *¡All rigth!*
URS. Miguelito...
MIG. ¿Usted no viene, don Jesús?
JESÚS En seguida. Tengo que hablar dos palabras con don Cosme.
COSME ¿Sobre el *menú?*
JESÚS Eso es; sobre cosas menudas. (Vanse los demás.)

ESCENA XIV

COSME y JESÚS

COSME Antes de nada, ¿qué le ha parecido á usted la vajilla?
JESÚS No se trata aquí de vajilla, sino de algo... más frágil.
COSME ¿De veras?
JESÚS Es un asunto muy peliagudo.
COSME ¡Don Jesús, á usted le tiembla la perilla!
JESÚS Motivos hay para ello. Esa joven que acaba usted de presentarnos...
COSME Muy bonita, ¿eh?
JESÚS Demasiado.
COSME Eso nunca está demás; cuanto más bonita, más...
JESÚS Más...
COSME ¿Más qué? A usted le sigue temblando la perilla.
JESÚS ¡Más coqueta!
COSME ¡Jesús!
JESÚS ¿Qué quería usted?
COSME Nada, es que me admiraba.
JESÚS No he terminado. Esa muchacha no puede ser la sobrina del Cordero Pascual... es decir, del dueño del cordero.
COSME ¿Es posible que su padrino, mi amigo de la

infancia, haya querido darme gato por liebre?

JESÚS Usted hace lo mismo...

COSME ¡Pero no es lo mismo!

JESÚS ¿Qué antecedentes tiene usted de esa joven?

COSME ¡Inmejorables! Juiciosa, buenas costumbres...

JESÚS Sí, las costumbres de la edad de oro, en que el matrimonio era poco conocido.

COSME Explíqueme usted eso.

JESÚS Amigo don Cosme, al buen entendedor pocas palabras. No precipite usted los acontecimientos.

COSME Si yo no quiero precipitar nada.

JESÚS Entérese usted personalmente, y... ya me entiende usted. (¡Anda, que la case ahora!)

COSME Pero, ¿será posible que?...

JESÚS ¡Chist!... ¡Mi mujer, que vuelve con todo el flequillo suelto! Algo gordo ha ocurrido.

ESCENA XV

LOS MISMOS, URSULA; después MIGUEL

URS. ¡Qué escándalo! ¡Es horrible! ¡Estoy indignada!

JESÚS ¿Qué tienes?

COSME ¿Qué pasa?

URS. ¡Permitirse semejantes libertades ante una sociedad tan distinguida!

JESÚS ¡Ursula! ¡Ursula!

URS. ¿Qué necesidad teníamos de saber que lleva las ligas de color de rosa?

COSME / JESÚS } ¿Eh? (Medio mutis muy rápido.)

URS. (Deteniéndolos.) ¿Dónde van ustedes?

MIG. ¡Delicioso! ¡Adorable! ¡Qué modo de bailar!

URS. ¡Miguelito, no me obligue usted á que le denuncie á la Sociedad de Padres de familia.

MIG. (Haciendo una pirueta acancanada.) ¡Señora, si es una de...

COSME
JESÚS } ¿De qué, de qué?

URS. Figúrense ustedes las actitudes más atrevidas, los pasos más escabrosos, los movimientos más... y se quedan ustedes cortos.

JESÚS Hay que ver eso... para remediarlo. (Medio mutis.)

COSME Yo debo impedir que en mi casa... (Idem. Durante esta parte del diálogo se ha ido acentuando la música del galop, y aparecen por la segunda lateral todas las parejas bailando. Dan la vuelta en rededor de toda la escena, volviendo á entrar por la misma puerta que han salido. La última pareja son Teodora y Apolinar.) (1)

URS. ¡El galop que se desborda! ¡Yo me ruborizo! ¡Qué vergüenza! (Se tapa la cara con las manos, mirando por entre los dedos.)

COSME ¡Alto! (Deteniendo á Teodora y Apolinar.) ¡En nombre de la moral!...

JESÚS (Lo que es bailar bien, lo baila.)

ESCENA XVI

DICHOS, TEODORA y APOLINAR

APOL. ¡Qué galop, tío, qué galop!

URS. ¡Desenfrenado!

TEOD. Ha estado usted algo torpe. Ya le enseñaré yo á usted...

APOL. ¡Tío va á enseñarme más!

URS. ¿Más todavía?

COSME (A Apolinar.) (¡Cállate tú!) Señorita... He sabido con asombro lo que ha ocurrido en el baile.

TEOD. ¡Ah! ¿Lo ha sabido usted? También yo me he disgustado mucho. Esta señora abandonó á su pareja y salió haciendo fú como el gato. ¿Qué mosca le ha picado á usted?

URS. A mí no me ha picado nada.

---

(1) Este galop deberá comenzar á oirse, dentro y muy piano, creciendo y atacando al «muy vivo» en la orquesta al aparecer en escena la primera pareja.

COSME Sepamos.

URS. Sepa usted, señorita, que soy una señora muy formal...

TEOD. La edad, la edad.

URS. Y muy correcta; y que delante de mí nadie ha polkeado de esa manera.

TEOD. ¿De qué manera?

JESÚS (A Teodora.) (No la hagas caso, que es una leona.)

TEOD. (¡Déjeme usted en paz!) (Poniéndose delante de Ursula.) Señora, para bailar la polka hace falta soltura en los movimientos, gracia en el cuerpo, flexibilidad en el talle, ligereza en los pies, y una sonrisa provocativa... *¡Voilá!* (Poniéndose en actitud.)

URS. ¡Ay, si parece una bailarina del Real!

TEOD. (Como que lo soy.)

URS. Las señoras de mi clase...

TEOD. Véase la clase. (Burlándose.)

URS. (A Jesús.) ¿Y toleras que estén faltando á tu esposa?

TEOD. (¡Con que es la mujer de don Ignacio! ¡Y decía que era su tía!)

JESÚS (¡Tiró el diablo de la manta!) Yo... yo...

TEOD. ¿Conque son ustedes matrimonio?

COSME Y personas muy respetables.

MIG. Respetabilísimas.

COSME Y acaudaladas. Don Jesús Camamirla, fabricante de corsés...

URS. Al por mayor. Pasaje de Valdecilla...

MIG. Ciento catorce, al lado de la botica.

TEOD. (¡La fábrica donde está Enrique de tenedor de libros!)

COSME (Se ha quedado anonadada.)

URS. (Sobrecogida.)

MIG. (Patidifusa.)

APOL. (¿Por qué se callará?)

TEOD. (¿Conque esta es la vieja de la historia? Voy á armar un conflicto.)

COSME Y ahora, ¿qué dice usted, señorita?

TEOD. (Dirigiéndose á Ursula.) Pues digo, que antes de hacerse la mojigata y escandalizarse por un paso de baile, sería mucho mejor no perderse por las alamedas de la Moncloa dan-

do el brazo á cierto aprendiz de boticario...

MIG. ¡Arnica! ¡Arnica!

URS. ¡Dios mío! ¡Calumnia! ¡Yo me pongo mala!

JESÚS ¿Qué es eso de la Moncloa?

COSME (¡Atiza!)

APOL. (¡Chúpate esa!)

MIG. ¡Yo no he paseado nunca por la Moncloa!

TEOD. !Já, já! ¿Conque era usted el boticario?

JESÚS ¿Conque eran ciertas mis sospechas?

URS. ¡Jesús! ¿Y tú puedes creer?... ¡Jesús!

TEOD. (A Jesús.) Si usted tampoco tiene derecho para hablar, don Ignacio.

URS. ¿Ignacio? ¿Por qué te llama Ignacio?

JESÚS Una equivocación. (¡No me pierdas!)

URS. ¿Conque mi esposo?...

TEOD. Su esposo de usted acostumbra á llevar á cierta Carlotita...

URS. ¡La oficiala!

TEOD. La primera oficiala de la fábrica...

JESÚS (¡Esta mujer lo sabe todo!)

TEOD. Al Circo de Price, á la hora que baila la Serpentina.

URS. ¡Cuando se queda el Circo á oscuras!... ¡Bribón!

JESÚS ¡Falso! ¡Falso! (¡Dos mil reales si te callas!)

TEOD. (A Jesús) (Y ahora cuento lo nuestro.)

JESÚS (¡Mil pesetas!)

APOL. ¡Qué lista es, tío, qué lista!

COSME Demasiado, demasiado.

URS. (A Jesús.) ¡Me darás una explicación!

JESÚS ¡Antes me la va á dar á mí este caballerete con las armas en la mano!

MIG. ¡Arnica!

JESÚS ¿Conque en la Moncloa?

MIG. ¡Calumnia! ¡Parece mentira que haga usted caso de una mujer tan... danzante.

APOL. ¿Qué es eso de danzante? ¡El danzante lo será usted! ¡Me dará usted una satisfacción!

MIG. ¿Otra?

APOL. Yo soy el campeón de esta señorita.

TEOD. Gracias, Apolo.

COSME Sobrino, que no te salgas de tus casillas.

APOL. ¡Me salgo de donde me da la gana! ¡Y á este lo mecho!

JESÚS ¡Y yo también lo mecho!

COSME Vamos á tener carne mechada. Un plato más.

MIG. ¿Me han tomado ustedes á mí por un monote? ¡Yo soy muy hombre!

JESÚS Pues si es usted muy hombre, dentro de cinco minutos aquí.

APOL. Dentro de cinco en el jardín.

MIG. Corriente. ¡A ver, armas! ¡Un mortero!

TEOD. ¡Que le traigan el de la botica!

COSME ¡Se van á hacer picadillo!

TEOD. ¡Já, já, já!

JESÚS ¡Hasta luego!

APOL. ¡Hasta pronto!

URS. ¿Pero no habrá medio?...

JESÚS ¡Calle usted, señora, y sígame! ¡Engañarme con este!... ¡En el Este las pagará usted todas juntas! Voy en busca de mis armas. (Vanse.)

APOL. ¡El duelo á espada! (Vase.)

MIG. El duelo... el duelo...

COSME El duelo se despide en el cementerio. Voy á echar una mirada á la vajilla. ¡Pero qué lío ha armado esta mujer! (Vase.)

MIG. (Acercándose á Teodora, que se habrá sentado junto á un velador.) ¡La sangre de tres víctimas... la sangre de!...

TEOD. No llegará la sangre al río. ¿No va usted á buscar sus armas?

MIG. ¡Me ha recordado usted mis deberes! Abur, señora. ¿Por qué habré ido yo á la Moncloa? (Vase.)

ESCENA XVII

TEODORA

Y á todo esto Enrique sin parecer. ¿Cómo se ha de figurar él que está aquí su principal ni nada de lo que ha ocurrido?... Pero esta situación no puede prolongarse. Daré una vuelta á ver si le encuentro, y si no lo veo, tomo el tranvía y me vuelvo á Madrid. ¿En qué quedará ese endiablado desafío? ¡Bah! De seguro que no interviene en él la Casa de Socorro. (Vase.)

ESCENA XVIII

COSME

¡Qué día, señor, qué día!... ¿A que no puedo estrenar mi vajilla de plata Meneses maciza? Yo debo enterarme en qué ha quedado ese desafío... ¡Buena se me habrá puesto la salsa de tomate! (Vase.)

ESCENA XIX

MIGUEL; después ENRIQUE, JESÚS y APOLINAR

MIG. (Abotonada la cazadora hasta el cuello.) Héme aquí... llego el primero. Que me den una espada... y lo demás es cuenta mía. Yo no puedo batirme más que á espada... Tengo mis razones... (Tocándose en el pecho y haciendo sonar una bandeja.) Esto es mejor que una coraza de Milán.

ENR. (Entrando.) ¿Dónde se habrá metido esta Teodora? No la encuentro por ninguna parte.

MIG. (Asustado.) ¿Quién anda ahí?... (¡Don Enrique! El tenedor de libros de la fábrica.)

ENR. ¡Miguelito! ¿Qué apostamos á que no anda muy lejos doña Ursula?

MIG. (Muy lúgubre.) Sí... doña Ursula y su marido, con el cual voy á batirme dentro de cinco minutos.

ENR. ¿Batirse usted con don Jesús? ¡Imposible!

JESÚS (También perfectamente abotonado.) (Ya estoy en mi puesto; pero vengo preparado... Y ahora que me pinchen ratas.)

ENR. ¡Don Jesús! ¿Qué es lo que acabo de saber?

JESÚS Hola, Enrique; me alegro de encontrarte; me servirás de padrino.

ENR. Pero, ¿es cierto?

JESÚS Dentro de poco, voy á darme de estocadas con este fabricante de píldoras.

MIG. ¡Don Jesús!

JESÚS Soy el ofendido; tengo derecho á la elección de armas... Yo no me bato sino á espada.

MIG. Aceptado. Es el arma de las personas finas.

ENR. Esto es una broma; ese duelo es imposible.

JESÚS La cosa es muy seria. Es preciso que yo le parta el corazón á ese hombre.

MIG. ¡Dificilillo lo veo.)

APOL. (Sale abrochado lo mismo.) (Creo que no se notará la coraza...) Cuando ustedes gusten.

MIG. (Asustado.) ¡Ah!

JESÚS (Idem.) ¿Eh?

ENR. ¿Qué es esto?

JESÚS El señor también se bate.

ENR. ¡Esto es una batida!

APOL. Supongo que ya sabrán ustedes que yo me bato á espada...

JESÚS / MIG. Y nosotros.

ENR. Pero, tienen ustedes espadas?

JESÚS / MIG. / APOL. (Muy contentos.) ¿No las hay?

ENR. Como no sea el *ás* de espadas de alguna baraja vieja...

MIG. En ese caso, tendremos que aplazar el lance.

ENR. No... El cuartel de la Guardia civil está cerca y de seguro que los oficiales no se negarán a dejarnos un par de sables.

JESÚS / MIG. / APOL. ¿A sable?

ENR. Es lo mejor. Nada de estocadas mortales: tajo, mandoble, y ¡duro y á la cabeza!

JESÚS / MIG. ¡¡A la cabeza!!

APOL. (¡Si lo sé me pongo la sopera!

JESÚS Yo no me bato más que á espada. Lo he decidido.

MIG. Y yo.

APOL. Y yo.

ENR. Bueno; se buscarán.

JESÚS (¡Imprudente!...)

APOL. (¡Estúpido!...)

MIG. (Y será capaz de encontrarlas!)

ENR. Ante todo, lo primero es quitarse la levita y el chaleco.

LOS TRES ¿Eh?

JESÚS Yo estoy constipado.

MIG. Yo... llevo camisa de color.

APOL. Yo no me bato en paños menores.

ENR. (Me parece que ninguno tiene ganas de batirse.)

MIG. Quedamos en que á espada.

JESÚS / APOL. ¡A espada!

ENR. (¡Voy á buscar á doña Ursula para que los haga entrar en razón.) Señores...

JESÚS ¿Se va usted?

ENR. Voy á buscar esas armas. (Vase.)

LOS TRES ¿Eh?

ESCENA XX

DICHOS, menos ENRIQUE

APOL. Como no podemos batirnos los dos á la vez contra el señor, yo me batiré después que usted.

JESÚS ¿Después que yo? De ninguna manera. Usted está en su casa... Usted el primero.

APOL. Los mayores en edad. saber y gobierno...

JESÚS Deje usted la urbanidad para mejor ocasión.

APOL. Además, el boticario le ha hecho á usted un ultraje muy sangriento.

JESÚS ¿A mí? Pues ¿y á usted?... Si á mi futura la hubieran llamado danzante...

APOL. Si á mi señora la hubieran llevado á pasear por la Moncloa...

MIG. (Tienen miedo... Esta es la mía.) Puedo batirme con los dos á la vez.

JESÚS ¡Cómo!

APOL. ¿Sería usted capaz?

MIG. (Afortunadamente aquí no hay espadas.) ¡Ya lo creo! Estoy muy acostumbrado.

JESÚS (Mentira.)

APOL. (No te creo.)

MIG. (Dando qn grito.) ¡En guardia!

JESÚS ¿Cómo á la guardia?

ESCENA XXI

DICHOS, COSME y URSULA. Jesús, Miguel y Apolinar, se ponen en actitud hostil

URS. ¡Deteneos!

COSME ¡Nada de carne mechada! Aquí ha habido un error.

JESÚS ¡Cómo!

MIG. ¿Qué dice usted?

COSME Acaba de llegar mi amigo, el padrino de Teodora, y Teodora no es Teodora...

URS. ¡No ha sido nunca Teodora!

APOL. ¿En qué quedamos?

COSME Mi amigo ha venido solo, porque su ahijada está mala hace tres días, y tenemos que aplazar la presentación y... la merienda.

APOL. ¿Entonces esa joven?...

MIG. ¿Quién es?

JESÚS ¿A qué ha venido?

COSME A darnos un disgusto.

URS. ¡Una intrigante!

MIG. ¡Una embaucadora!

JESÚS ¡Una embustera!

COSME ¡Y en cuanto la echemos la vista encima...

ESCENA XXII

DICHOS; TEODORA y ENRIQUE del brazo

URS. ¡Ella!

JESÚS ¡Con mi tenedor!

COSME ¿Dónde trae el tenedor?

ENR. Señores, aquí ha habido un error lamentable. Esta señorita acaba de explicarme lo ocurrido, y no es la que ustedes se figuran.

APOL. Entonces se ha divertido conmigo...

TEOD. Naturalmente.

COSME ¿Y porqué se ha fingido usted la ahijada de mi amigo?

TEOD. ¿Yo? Ustedes son los que me han colgado ese parentesco... Mi padrino por acá... mi padrino por allá...

APOL. Pero usted se dejaba querer.

TEOD. De usted, no. Creí que era una broma de éste (Señala á Enrique.) y por eso...

ENR. Una coincidencia de nombre... Como esta se llama Teodora...

JESÚS Pero, ¿tú conoces á esta señorita?

ENR. Por supuesto.

MIG. ¡Usted ha sembrado aquí la discordia!

URS. ¡Usted ha turbado la paz de un matrimonio!

TEOD. Pero, señores, si todo ha sido una broma.

COSME ¿Sabe usted que tiene usted bromas muy pesadas?

ESCENA XXIII

DICHOS y un MOZO

MOZO (Que sale muy sofocado.) ¡Señor Cosme... ladrones... ladrones!...

COSME ¿Como que ladrones?

TODOS ¿Qué?

MOZO ¡Tres besugueras... tres... de las más grandes!

JESÚS (¡Ay!)

MIG. (¡Huy!)

APOL. (¡Oh!)

COSME ¡Acaba!

MOZO ¡Tres besugueras han desaparecido!

COSME ¡De la vajilla de plata!... ¡Ladrones! ¡Ladrones!... De aquí no sale nadie .. ¡Que cierren todas las puertas!

JESÚS (¡Qué compromiso!)

MIG. (¡Dios mío de mi vida!)

APOL. (¡Cómo me quito yo esto!)

ESCENA ULTIMA

DICHOS y CORO GENERAL, COCINERO, PINCHES, etc.

UNOS ¿Qué pasa?

OTROS ¿Qué ocurre?

COSME ¡En este restaurant acaba de cometerse un robo!

TODOS ¡Un robo!

Música

COSME ¡Me han robado tres bandejas!
TODOS ¿Eran viejas?
COSME No eran viejas.
Pura plata, pura plata.
TODOS Diga usted, ¿de la barata?
COSME ¡No, señor!
TODOS ¡Ay, que horror!

—

COSME Yo gasté en la vajilla
mis intereses.
¡Como que era de plata!
TODOS ¿Plata?
COSME Meneses.
JESÚS (¡Qué compromiso!)
MIG. (¡Qué situación!)
COSME Aquí, señores,
está el ladrón.
TODOS ¡Está el ladrón!
ENR. (No me hace gracia
la acusación).
TEOD. (¡Cállate, tonto,
no seas simplón!)
URS. Yo estoy nerviosa.
APOL. (Yo voy á hablar.)
COSME Todas las puertas
mandé cerrar.
Aquí á todo el mundo
Se va á registrar.
JESÚS, MIG., APOL. (¡Ay!)
URS. A mí que me registren.
TEOD. Dispuesta estoy también.
ENR. Pues yo digo lo mismo.
SEÑORAS Y á mí...
CABALLEROS Y á mí...
COSME ¡Muy bien!
APOL. (¡Qué situación!)
MIG. (¡Qué situación!)
JESÚS (Aquí se hace precisa

la confesión.)
SEÑORAS ¡Atención!)
CABALLSROS ¡Atención!
TODOS ¿Quién será el ladrón?

—

COSME ¡Tan buenas besugueras
tan limpias y flamantes,
hermosas y brillantes
y de tan buen metal!
¡Como que me costaron
ayer un dineral!
TODOS Dice que le costaron
ayer un dineral.
TEOD. ¡Cómo ha de ser!
URS. ¡Cómo ha de ser!
COSME ¡Pues esas besugueras
han de parecer!
CORO ¡Han de parecer!
JESÚS (Llevando á parte á don Cosme.)
(Oiga usted don Cosme...)
CORO ¿Qué le dirá?
JESÚS (Yo, de las tres, una
sé dónde está...)
(La saca de debajo del chaleco y se la da con disimulo.)
COSME ¡Ah!...
CORO Ha dicho ¡ah!...
MIG. (Miguel el mismo juego que don Jesús.)
(Oiga usted un momento...
CORO ¿Qué le dirá?
MIG. (Yo, de las tres, una
sé dónde está...)
COSME ¡Ah!...
CORO ¡Ha dicho ¡ah!...
APOL. (Querido tío,
óigame usté...
¡Yo tengo una!
COSME ¡Ya están las tres!
CORO ¿Eh?
JESÚS (Me quisieron matar...) (A Cosme.)
MIG. (Me quiso escabechar...) (Idem.)
APOL. (Yo de esos dos tipejos (Idem.)

me quise resguardar...

COSME ¡Ya!. . (Comprendiendo.)

TEOD. ¿Qué será?
ENR. Qué pasará,
URS. que el hombre tan alegre
CORO no dice más que ¡ya!...

—

COSME Ha sido una broma
de estos calaveras,
pues ya han parecido
las tres besugueras.

TODOS Ha sido una broma
de estos calaveras,
pues ya han parecido
las tres besugueras.

COSME Esto sólo fué una broma
inocente diversión,
todos son amigos míos
y honradotes todos son.

TEOD. Tiene gracia la salida.
¡Qué bonita situación!
La verdad es que ninguno
tiene cara de ladrón.

ENR. Ya comprendo, por mi vida,
de esta broma la razón...
¡Eran tres acorazados
de novísima invención!

JESÚS Ya salimos del apuro.
MIG. ¡Se salvó la situación!
APOL. ¿Quién ha visto en besuguera
un besugo como yo?

CORO Todo ha sido pura broma,
inocente diversión,
la verdad es que ninguno
tiene cara de ladrón.

Hablado

COSME Pero, hombre, ¿quién habia de sospechar que se hacían ustedes camisetas de abrigo con mis besugueras?

TEOD. Es que sigue la bromita.

JESÚS — Déjenos usted en paz... (Mirando á Miguel.) (El cobarde se había puesto una coraza...)

MIG. — (Mirando á Jesús.) El gallina se había puesto una bandeja...)

APOL. — (Mirando á los dos.) (Por eso no querían desabrocharse... ¡cobardones!)

MOZO — (Saliendo.) La comida en la mesa.

COSME — ¡A merendar! Celebremos el hallazgo de las tres bandejas.

TODOS — ¡A merendar!

Música

TELON

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7, de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.